

Un falso apóstol

Con hechos y no con palabras ha de justificar el señor Pons Sitjes, si los veinte años que lleva de vida concejil los ha empleado en bien de la población que sucesivamente lo ha elegido, si solo los ha dedicado a hacer política y favoritismo, o bien si lo ha dedicado a sus intereses particulares.

Nosotros por nuestra parte debemos mantener y mantenemos todo cuanto dijimos en el artículo que titulamos «Un falso apóstol» y que publicamos en nuestro número anterior por ser cierto todo cuanto en el dijimos.

Hoy hemos de comentar y censurar lo que está haciendo en el Ayuntamiento con motivo de la confección del presupuesto ordinario para el año 1917, en el que ha intervenido de una manera muy directa el señor Pons Sitjes, y en donde queda plenamente demostrado de una manera palpable que todo cuanto dice la mal llamada «Voz de Menorca» es pura farándula, o bien vana palabrería, porque la actuación del señor Pons Sitjes en el Ayuntamiento demuestra todo lo contrario de lo que en ella se escribe, como vamos a demostrarlo.

Sabemos que el presupuesto municipal del año en curso se vá ha cerrar con un déficit de mas de CUARENTA MIL PESETAS. Para enjugar este déficit, y procurar que el presupuesto ordinario para el año 1917 quede nivelado, en lugar de hacer economías, que era lo mas lógico, el señor Pons Sitjes y la mayoría del Ayuntamiento que él dirige y utiliza para sus fines políticos, han propuesto aumentar el sueldo a la mayoría de los empleados del municipio, en mas de SIETE MIL PESETAS.

A esto, ellos seguramente le llamarán hacer buena administración.

También tienen en proyecto la creación de nuevos arbitrios y el aumento de otros que ya tienen establecidos. Luego el señor Pons Sitjes dirá que esto es hacer bien al pueblo y ser un buen administrador de los fondos municipales. Epoca mas inoportuna para aumentar y crear nuevos arbitrios no cabe mas que en la mollera del señor Pons Sitjes.

En donde demuestra también sus extraordinarias habilidades de buen administrador es en la Beneficencia Municipal.

El presupuesto de los Establecimientos Municipales de Beneficencia como ya dijimos en otra ocasión tiene un déficit de mas de VEINTE MIL PESETAS.

A pesar de esto se dice que en las obras que se están efectuando en el Teatro Princi-

pal del que dicho señor está encargado, se ha gastado mucho mas de lo que hay consignado en presupuesto, dejando sin pagar los comestibles que se compran para los asilados; y todo esto se hace a espaldas del Ayuntamiento el cual tiene acordado no gastarse mas en las obras de lo que hay presupuestado.

Además tiene acordado también el Ayuntamiento que semanalmente se presenten todas las cuentas a la aprobación del Ayuntamiento, pero es lo cierto, que a pesar de que dos concejales han pedido ya en dos sesiones que se presenten las citadas cuentas, hasta la fecha no han podido conseguirlo.

Y a propósito, ya que estamos hablando de las obras del Principal, ¿Sabría decirnos el señor Pons Sitjes donde se compran las brochas y las pinturas que se emplean en dicho Teatro? Porque tememos que no sea cierto aquello que un concejal un día le dijo en plena sesión que quería hacer obras en el Teatro para vender pinturas.

Si todo esto es cierto como suponemos que lo será, no queda muy bien parada la reputación de que él mismo hace alarde en el artículo que publica en «La Voz».

El podrá preciarse de haber hecho mucho bien al pueblo y de haber administrado en debida forma los fondos municipales, pero la mayoría del público que es juez y su fallo inapelable, entiende que la ha hecho muy mal como queda plenamente demostrado con los datos que quedan apuntados.

J. T.

Que la verdad no sea un mito

«Zapatero, a tus zapatos.»

Que cada cual se dedique al trabajo, para el que mejor aptitud y conocimientos tenga, está muy bien. Esto sucedía en cierta ciudad mediterránea, célebre por su descomunal y hermoso puerto así que también por la estóica y paciente bondad de sus habitantes.

En esta ciudad, a falta de riqueza material, había sobra de riqueza moral en sus naturales, en los que la enseñanza intuitiva de diversas dominaciones extranjeras, había imprimido un sello característico, difícilmente borrable a pesar del transcurso de los años.

Cuan de las ideas llamadas avanzadas era la villa, cuna de hombres abnegados, dispuestos, en defensa de sus ideales, a toda clase de sacrificios. Eran aquellos tiempos, no sabemos como calificarlos, tiempos en los que podrian estudiar no poco los actuales habitantes y, si siguieran nuestro consejo, verian la gran diferencia del ayer al hoy, comprenderian que

si bien han ganado en bienestar material, han perdido en espiritual, en valor cívico.

Cada zapatero se dedicaba a sus zapatos, cada cual a sus quehaceres, las clases trabajadoras, las mas humildes, dormían el sueño de los justos sin preocuparse en mirar a su alrededor, sin pensar siquiera en que podría llegar un día en el que ciertos personajillos, que creían aptos para todo, resultaran a la postre, a pesar de su buena voluntad, nulos absolutamente, incapaces para algo que pudiera redundar en beneficio del común.

La tierra gira sobre su órbita y los días y las noches se suceden y van cambiando las ideas y van aclarándose los ocultos pensamientos y van cayendo las caretas que ocultan, en el por desgracia eterno carnaval, los rostros de ciertos hombres, que cual fútiles meteoros atraviesan el espacio de la vida irradiando mucha luz, mas sin dejar rastro alguno, a no ser el mal olor del incendio que provocan.

Los humildes, esos eternos mártires, cuya poca ilustración, cuyo exceso de trabajo, provocales ese candor excesivo, germen de los grandes errores, vándose despertando de su amodorramiento, van abriendo los ojos a la verdad de los hechos por desgracia realizados, van compenetrándose de la poca, mejor dicho, de la ninguna valía de aquellos en los que su ceguera habiales aconsejado conferir su ilimitada confianza, y empiezan a mirar a su alrededor, y comienzan a buscar el apoyo de personas que, mas ilustradas que ellos y menos necesitadas de sus respectivos trabajos para atender a sus diarias atenciones, puedan defenderles y, pluma en ristre, difundir la santa verdad, hacer comprender a todos la necesidad imprescindible de cambiar el mal patrón que guía el barco por otro más apto, capaz de guiarlo por los nuevos derroteros que el constante progreso mundial y las diarias enseñanzas señalan y; entonces es cuando reciben el mas grande de los desengaños, entonces es cuando, con doloroso asombro, ven palpablemente que si no lo efectúan ellos por si mismos quedarán en el interior estado de eterna imbecilidad, y llenos de buena voluntad, a pesar de no conocer, si no muy rudimentariamente, ni la Gramática, ni la Retórica, ni la Preceptiva, y con solo la Lógica de sus sanas ideas, emprenden valientes el improbo trabajo de encender la luz en las dormidas inteligencias, de difundir la verdad, de hacer comprender a sus actuales directores, su inutilidad probada y el célebre proverbio que encabeza este mal hilvanado artículo: «Zapatero, a tus zapatos».

El sentido común de los intelectuales

Por fin la «Voz» de los camaleones nos ha dado nuestro *merecido*. ¿Cómo? Publicando dos artículos tan faltos de sentido común (a pesar de expender patente de ello) como sobrados de hiel.

En el primer artículo nos presenta dos hombres como dos crucificados en bien del pueblo y del ideal. El uno renunciando a las mayores comodidades, a una vida tranquila, sin preocupaciones para el porvenir, despreciando honores, amistades y aun afectos familiares, para defender toda idea noble y justa; abandonando la clase en que vivía para confundirse con los trabajadores y con ellos sufrir y luchar y hacer suya su causa y atraerse el odio de los poderosos y sufrir procesos y cárceles y que los fiscales pidieran para él muchos años de presidio; sin solicitar nada en cambio, sin pedir ni un cargo de elección popular, ni formar en ninguna junta directiva, ni la más pequeña ventaja... Vamos a cuentas con este señor modelo de modestia y de burguesía.

Este señor, que desde el convento o seminario... o cosa que huele a jesuita, entró a formar parte del diario conservador «El Bien Público» y creyendo imposible la lucha cara a cara con sus adversarios para dividirlos y que estos de cada día iban engrosando sus filas, se le ocurrió poner en práctica el lema que había aprendido de sus maestros, eso es. «Divide y Vencerás».

De súbito se mezcla con los obreros, pero no para cojer un azadón, una paleta, un martillo, o una lezna para ganar el pan con el sudor propio y empieza a divulgar teorías idealistas regeneradoras para el obrero, exherando la política, la autoridad; el clericalismo, la burguesía, las fronteras: es decir, todo lo existente sin tener en cuenta (a pesar de su sabiduría y sentido común) que el hombre no tiene el grado de intelectualidad necesaria para poner en práctica dichas teorías.

¿Qué consiguió este señor zángano después de tanto escribir y hablar? Pues, consiguió lo que se proponía. Primero, logró restar fuerza al partido republicano con sus campañas, ataques a los jefes que lo dirigían y propaganda para que los obreros no votasen; segundo, para mayor popularidad consiguió ser procesado y encarcelado, sin poder evitar que a otros que sin ser directores, y si ejecutores, los procesasen, encarcelasen juzgasen y fuesen llevados a presidio, sembrando disgustos y lágrimas en muchas familias que vivían de su propio sudor; también logró que sus íntimos suyos se aprovecharan de las circunstancias para trocarse de explotados en explotadores y en su cara recoger los insultos y salvazos que desde el mitín arrojaron a personas que nunca se habían atrevido a obrar como ellos.

Eso es todo lo bueno que el pueblo agradece a dicho señor, hablar y escribir mucho,

trabajar para comer no, evolucionar mucho y descender al mismo sitio que abandonó.

En cuanto a la otra persona que cita el servil defensor, no a merecido de nosotros el ataque personal por creerlo un hombre honrado. Nuestros ataques han ido en contra del republicano desleal que firma pactos con nuestros mayores enemigos para imponernos diputados monárquicos. Han ido en contra el concejal fracasado que no ha sabido evitar, como jefe de la mayoría, que se oprimiera al pueblo con arbitrios y mas arbitrios, para aumentar prebendas y sueldos sin tener en cuenta las difíciles circunstancias que el pueblo atraviesa.

Los ataques personales están bien en boca de los reptiles que hoy le adulan y defienden, de esos hombres cínicos, sin dignidad política que a fuerza de arrastrarse ven saciados sus apetitos y como no tienen conciencia dicen lo que no son, y escriben lo que no sienten, guiados únicamente en lo que les aconseja su magstad el estómago.

Dicen que nuestro periódico no ataca al caciquismo y al juego. ¿Que caciquismo mas asqueroso que el que han puesto en práctica los que dirigen la política republicana menorquina?

No hemos querido emprender la campaña en contra de los juegos prohibidos por no hacer un papel ridículo, estamos completamente convencidos que el hombre que nace jugador cualquier cosa le servirá de objeto para satisfacer su funesto vicio; tampoco somos partidarios de este funesto vicio como lo demuestra que no tenemos a ningún caballero del tapete verde que nos subvencione nuestro periódico, ni hemos escrito ninguna carta a persona influyente para que intercediera que se tolerase el juego, a cambio de unas pesetas mensuales para un centro benéfico.

El sentido común aconseja que no se debe tirar piedras al tejado del vecino teniendo el nuestro tan frágil.

En resumen, que los cargos que en cuatro números consecutivos hemos denunciado, los intelectuales, los hombres de sentido común, los campeones de polémicas ya sean anarquistas, republicanos, carlistas o personales (sobre todo las dos últimas) no han podido refutarlos, saliendo con letanias y salmos, que debieron aprender por las cloacas, quedando en pié todas nuestras acusaciones.

Para terminar les aconsejamos tengan mucha paciencia, que beban tila, mucha tila, porque tenemos un arsenal de armas y municiones para atacar y defendernos, incluso un depósito de gases asfixiantes, que no pensamos hacer uso si no nos obligan a ello.

ALENAMAR.

Al público

Todos los domingos se expenderán los tan renombrados *Buñols de vent* en la calle Pí y Margall núm. 127, a 0'85 céntimos la libra de 400 gamos.

Réplica a la «Voz de Menorca»

El odio de los poderosos

En el número 3.817 de la «Voz de Menorca», diario republicano, que ni es voz de Menorca, por no representar a la mayoría de los menorquines, ni es voz republicana, pues la *perdió* hará mas de dos años durante los cuales no ha combatido ni a la monarquía, ni al clericalismo, sino que se ha dedicado a enaltecer a reyes, arzobispos, curas; en este diario ha aparecido un artículo titulado «El odio de los impotentes»—Reparación debida.

Muy mal empieza el defensor de los traidores republicanos, para tratar de encontrar una fórmula de reparación que deje en buen lugar a los enemigos del pueblo y derribe la columna formada por los buenos, alrededor del DEFENSOR DEL PUEBLO.

Si tan mal escriben, si no saben ni leer, si desconocen por completo la economía política, si solo les guía el odio, si son impotentes, no había necesidad de dedicarles dos artículos Kilométricos, puesto que el público que les conoce, también les hubiera juzgado sin necesidad de mercenarios defensores.

A vosotros sí que os guía el despecho, al ver que el pueblo no quiere estar por mas tiempo sumiso bajo las férreas manos de unos inofensivos *anarquistas* y de un sacrificado sin carrera, que se las dá de leguleyo, por creer saber las leyes municipales al dedillo.

Mojáis vuestra pluma en el mismo tintero que sin duda os ha regalado vuestro hoy amigo *Jemabel* o *Manitas*, creyendo que el pueblo es ciego, que no sabe leer, que no comprende, que duerme el sueño de los justos, y vertéis toda vuestra hiel sobre el que osa alzarse en contra vuestra; os conocemos demasiado.

«Hay que conocerlos»

En el número 3.820 de la Voz de....., no sé que calificativo darle, sale otro articulito para dar a conocer a los hombres del DEFENSOR DEL PUEBLO. Dice que todos son despechados, ambiciosos, aspirantes a concejales y a taquillas. ¿Querría decirnos la Voz de la Adulación cuántos aspirantes a concejal existen en la actualidad entre sus paniaguados? ¿Sabría decirnos si entre los que la subvencionan figura algún «choric» de tapete verde? ¿Sabría decirnos si entre sus hombres de relieve o literatos figura alguno a quien no se le confiaría una taquilla, imprenta amasada con el sudor del obrero? Hay precedentes.

Ojito con lo que se habla, que sabemos mucho y bueno y todo se andará con el tiempo, sin necesidad de acudir para tapar nuestras faltas traseras=vulgo *debidades* a publicar sueitos solicitando aumento de sueldo para empleados del Municipio.

UNO QUE YA HACE PALOTES.

Obras que pueden adquirirse en la
 Conserjería de la Sociedad de
 Obreros Zapateros, Explanada, 43, de
 los siguientes autores:

Francisco Ferrer

Kropotkine

Joaquín Costa

Emilio Zola

Eliseo Reclus

Victor Hugo

Fermin Salvochea

Anselmo Lorenzo

León Tolstoy

Miguel Bakounine

Pi y Margall

Juan Jaurés

Miguel Cervantes